

CUARESMA 4

Año C

*Benjamin Hopkins es un aspirante al sacerdocio de la Diócesis de Carolina del Norte Occidental y se enorgullece de ser miembro de la segunda promoción de estudiantes de M.Div. totalmente híbridos en el **Seminario Teológico General**. Cuando no está trabajando en los cursos del seminario o haciendo prácticas en una parroquia local, Ben está aprendiendo a cultivar alimentos en una pequeña granja en las estribaciones. Está agradecido de compartir su vida con su esposa, Rebekah, y sus dos exigentes gatos, Jack y Lola. A Ben le encanta estar en la naturaleza, hacer senderismo, acampar o simplemente estar.*

Josué 5:9-12

⁹ Entonces el Señor le dijo a Josué: «Con esta circuncisión les he quitado la vergüenza de los egipcios.» Por esta razón, aquel lugar todavía se llama Guilgal.

¹⁰ Los israelitas acamparon en Guilgal, y el día catorce del mes, por la tarde, celebraron la Pascua en los llanos de Jericó. ¹¹ Ese mismo día comieron panes sin levadura y trigo tostado, pero al día siguiente comieron ya de lo que la tierra producía. ¹² Desde entonces no volvió a haber maná, así que los israelitas se alimentaron aquel año de lo que producía la tierra de Canaán.

Comentario de Benjamin Hopkins

Durante los años de vagar por el desierto tras el éxodo de Egipto, Dios sustentó a los israelitas con maná, un pan milagroso caído del cielo. Esta experiencia preparó al pueblo para entrar en la tierra que Dios había prometido a sus antepasados. Ahora, bajo el liderazgo de Josué, una nueva generación está lista para reclamar esa promesa. Los hijos de los que salieron de Egipto son circuncidados en Gilgal y se convierten en el pueblo santo que heredará la tierra «donde la leche y la miel corren como el agua», que ahora será su sustento (Josué 5:1-8). El pueblo pasa del pan directamente del cielo a comer pan hecho por sus propias manos, que proviene de los productos de la tierra. Ahora son responsables de la administración y producción de alimentos para sí mismos, aunque siguen confiando en Dios, que les ha dado la tierra y determinará la victoria o la derrota.

Preguntas de discusión

¿Cómo se relaciona la historia con nuestras experiencias como comunidad sostenida por Dios?
¿Qué maná nos proporciona Dios, y dónde nos da Dios libertad y responsabilidad para trabajar en la creación para nuestra propia alimentación y sustento?

¿Ves alguna similitud en esta historia con la experiencia de Adán y Eva al salir del Jardín del Edén (Génesis 3:23-24)? ¿Cuáles son las diferencias?

¿Qué sentimientos podrían haber experimentado los israelitas al pasar del maná al pan hecho por sus propias manos con la tierra? ¿Cómo podrían haber cambiado estos sentimientos la forma en que se relacionaban entre sí, con la tierra y con Dios?

Salmo 32

- ¹ ¡Dichoso el que ve absueltas sus ofensas *
y la que ve perdonados su pecados!
- ² ¡Feliz el que el Señor no culpa, *
y la que en su espíritu no tiene engaño!
- ³ Mientras callaba, mis huesos se secaban *
de tanto gemir todo el día.
- ⁴ Tu mano pesó sobre mí, día y noche; *
se me secó la savia como en sol de verano.
- ⁵ Entonces te confesé mi pecado *
y no te oculté mis transgresiones.
- ⁶ Dije: «confesaré mis rebeliones a Dios», *
y perdonaste mi pecado.
- ⁷ Por eso te ruega el fiel en sus aprietos; *
aunque venga el torrente, no lo alcanzará.
- ⁸ Tú eres mi refugio; me guardas del peligro; *
me rodeas con gritos de liberación.
- ⁹ «Te enseñaré y te indicaré el camino; *
te guiaré con la mirada.
- ¹⁰ No seas como mula o caballo, que no entiende, *
que hay que controlar con rienda y freno para
que no se escapen.»
- ¹¹ Grandes son las aflicciones del malvado; *
pero la bondad rodea a quien confía en Dios.
- ¹² Justos: alégrense en Dios y regocíjense; *
rectos de corazón, griten de gozo.

Comentario de Benjamin Hopkins

El salmista expresa el inmenso sentimiento de libertad después de confesar sus pecados a Dios. Esconder y no reconocer nuestras malas acciones y nuestro egoísmo puede ser perjudicial y doloroso tanto física como espiritual y emocionalmente. Dios siempre está dispuesto a recibir nuestras oraciones de confesión y, en su misericordia, ofrecer un lugar seguro de perdón: un refugio. Dios nunca está lejos de nosotros, pero a menudo nos sentimos aislados por nuestros pecados debido a la culpa y la vergüenza. Podemos regocijarnos y alegrarnos porque la justicia y la misericordia de Dios son eternas, y Dios siempre está dispuesto a conceder el perdón cuando se lo pedimos.

Preguntas de discusión

¿Qué le impide pedir perdón a Dios? ¿Cree que Dios está deseoso de liberarle de la culpa?

¿Cómo podría expresar su gratitud a Dios por su misericordia y perdón? ¿Qué se siente al perdonar? ¿Al ser perdonado? Intente expresar estos sentimientos con sus propias palabras.

2 Corintios 5:16-21

¹⁶Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. ¹⁷Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. ¹⁸Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación. ¹⁹Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje. ²⁰Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios. ²¹Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo hizo pecado, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Cristo.

Comentario de Benjamin Hopkins

A través del bautismo y nuestra continua participación en la vida sacramental de la iglesia, todos somos miembros de Jesucristo y, por lo tanto, formamos parte de la nueva creación de Dios. La elección de palabras de Pablo indica que más que simplemente individuos que se renuevan, todos los que están «en Cristo» se convierten en parte de la reconciliación activa de Dios de todos los cielos y la tierra. Esa obra de reconciliación, que es como una restauración de la relación, fue realizada por Jesús en la historia. También es un proceso continuo, «ya y todavía no», que los miembros de Jesucristo están llamados a continuar a través del poder del Espíritu Santo que obra en y a través de la iglesia. El intercambio entre la imperfección humana y la justicia de Dios logrado por Jesús es nuestra esperanza de un futuro en el que la iglesia como cuerpo de Cristo se reconcilie con Dios y trabaje con Él para continuar esa obra en toda la creación.

Preguntas de discusión

¿Cómo cambia nuestra visión del mundo y de los demás debido a nuestro bautismo y ubicación «en Cristo»?

El lenguaje de Pablo de «embajadores» llama la atención sobre su idea de que, como cristianos, vivimos como «ciudadanos duales», con nuestra lealtad principal a Dios como gobernante de la creación. ¿Qué significa para nosotros vivir como ciudadanos del Reino de Dios que tenemos una responsabilidad como la de un embajador, incluso cuando también vivimos como ciudadanos de reinos terrenales?

¿Cómo profundiza nuestra conexión con Dios nuestra participación en la vida sacramental de la iglesia?

Lucas 15:1-3, 11b-32

15 Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. ² Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo:
—Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

³ Entonces Jesús les dijo esta parábola:

¹¹ Jesús contó esto también: «Un hombre tenía dos hijos, ¹² y el más joven le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca.” Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. ¹³ Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfadada. ¹⁴ Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. ¹⁵ Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Al fin se puso a pensar: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.” ²⁰ Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. ²¹ El hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.” ²² Pero el padre ordenó a sus criados: “Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.” Comenzaron la fiesta.

²⁵ »Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. ²⁶ Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. ²⁷ El criado le dijo: “Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y

salvo.” ²⁸ Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. ²⁹ Le dijo a su padre: “Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. ³⁰ En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.”

³¹ »El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ³² Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.”»

Comentario de Benjamin Hopkins

Jesús revela una característica clave de Dios a través de esta parábola: Dios está deseoso de reconciliación y relación y no nos guarda rencor por nuestros fracasos. Jesús también revelaba esta característica de Dios a través de su constante comunión en la mesa con personas que eran consideradas «extrañas» para aquellos en el establecimiento religioso de su tiempo. En la parábola, el padre no solo se regocija y convoca una celebración cuando el hijo «perdido» regresa después de exigir bruscamente su herencia y luego despilfarrarla, sino que también aconseja al hijo mayor, que cree haber sido fiel, que acoja a su hermano y deje de juzgarlo y de resentirse, para que los dos también puedan reconciliarse. Todos necesitan reconciliarse con Dios y entre sí, y Dios se regocija y se entrega generosamente para hacerlo posible.

Preguntas de discusión

¿Qué otros momentos de la vida y el ministerio de Jesús se te ocurren que muestren las características de amor, misericordia y reconciliación de Dios?

¿Con quién crees que Jesús comería en nuestro contexto moderno que no se ajustaría a las convenciones religiosas o sociales?

¿Cómo podríamos mostrar el mismo deseo de reconciliación que Jesús y el Padre en nuestras propias comunidades?